Hijas de Jesús
SUPERIORA GENERAL

Via S. Giovanni della Croce, 41
0166 ROMA
Tel. 06 662 5692
superioragenral@hijasdejesus.org

R. 225/25

Roma, 1 de noviembre de 2025

Solemnidad de todos los santos

A TODOS LOS LAICOS Y LAICAS

UNIDOS POR EL CARISMA Y ESPIRITUALIDAD DE LA MADRE CÁNDIDA

Queridas hermanas y hermanos:

En este día en el que la Iglesia celebra la vocación común a la santidad quiero compartir con ustedes algunas noticias de familia y retomar la comunicación en este segundo sexenio.

El día que celebramos me lleva a recordar la exhortación apostólica que nos dirigió el Papa Francisco ***Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*.** Comparto algunos párrafos.

> *Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad".* (G.E. n.7)
>
> *Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Ga 5,22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor».* (G.E. n.15)
>
> *Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: «No, no hablaré mal de nadie». Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica. Luego vive un momento de angustia, pero recuerda el amor de la Virgen María, toma el rosario y reza con fe. Ese es otro camino de santidad. Luego va por la calle, encuentra a un pobre y se detiene a conversar con él con cariño. Ese es otro paso*. (G.E. n.16)

Con estos y otros párrafos de la exhortación apostólica, el Papa Francisco nos hacía ver que la santidad está al alcance de todos y que, en estos pequeños-grandes gestos de la vida cotidiana, podemos transparentar el amor a los demás.

Santa Cándida, a quien hoy también recordamos, tenía la capacidad de encontrar a Dios en lo cotidiano de la vida, y desde ahí, nos invita a seguirlo más de cerca, experimentando su amor y misericordia. Lo encontramos en muchas de sus cartas. En la carta 25 nos dice: **"Es menester mirar con mucha atención y detención la santificación de nuestras almas…"**[1]

La santidad no es sino querer parecernos cada día más a Jesús, actuar como Él, con su modo, con sus palabras y gestos. Los suyos que los queremos hacer nuestros hoy. Vivir el evangelio y seguir la llamada de Jesús tiene que ver con amar a los demás como hermanos, interesarnos de verdad por lo que le ocurre al otro, por lo que le sucede a nuestra ciudad, a nuestro país, a nuestra familia, a nuestro colegio, a nuestras comunidades parroquiales… a nuestro mundo. Recordando siempre el espíritu de las bienaventuranzas que nos dejó Jesús como legado. Ahí está nuestro horizonte, nuestra meta.

De la congregación general XIX

En esta carta deseo expresar en mi nombre y en el de todas las hermanas la gratitud por sus aportes, preguntas y búsquedas que nos ofrecieron para la Congregación general recientemente transmitida. Fueron valiosos para nosotras porque nos recordaron, una vez más, que hace mucho tiempo que ya no caminamos solas, sino con otros y en familia.

A comienzos de octubre hemos concluido la fase de transmisión de la CG XIX. Tengo conocimiento de que, en algunos lugares, las Hijas de Jesús les han hecho esta transmisión y, en otros, lo harán oportunamente buscando la manera que más ayude.

Los animo a seguir caminando juntos como familia, en misión compartida, jóvenes y adultos. Las Hijas de Jesús deseamos hacer un proceso de evaluación y adecuación con esperanza, tejer redes de cuidado desde el compromiso con la creación y los hermanos, estar presentes en las periferias del mundo, cuidar nuestras presencias apostólicas para que sean espacios de evangelización y agentes de transformación social, trabajar intensamente por la pastoral vocacional y tejer juntos el sueño de la familia carismática.

Jubileo de los educadores

Del 27 de octubre al 2 de noviembre se celebra en Roma el Jubileo de los educadores. Muchos de ustedes comparten con nosotras la tarea educativa en nuestras escuelas y otros espacios formales o no formales. En el 60 aniversario de la declaración conciliar *Gravissimum Educationis* el Papa León XIV publicó la carta apostólica ***Dibujando nuevos mapas de esperanza***. En uno de sus números nos dice:

[1] Antonio Grau. **Perlas escondidas en las cartas de la Madre Cándida**. Carta 25. El autor comentando la carta nos dice: *"… cuando escuchas a una mujer (la Madre Cándida) que nos invita a estar atentos, nos anima a luchar por ser mejores, es cuando puedes encontrar una pequeña lucecita. Hay otra forma más sencilla: hacer que cada día sea un paso para acercarnos a esa eternidad feliz. Sin aislarse, sin evadirse, sino descubriendo lo grande en lo sencillo".*

Hijas de Jesús
SUPERIORA GENERAL

Via S. Giovanni della Croce, 41
0166 ROMA
Tel. 06 662 5692
superioraageneral@hijasdejesus.org

> *Educar es una tarea de amor que se transmite de generación en generación, remendando el tejido desgarrado de las relaciones y devolviendo a las palabras el peso de la promesa: «Todo hombre es capaz de la verdad; sin embargo, el camino es mucho más llevadero cuando se avanza con la ayuda de los demás». La verdad se busca en la comunidad.*

Los invito a leer, a reflexionar y a poner en práctica las importantes motivaciones que el Santo Padre nos ofrece. Educar es un acto de esperanza, de fe y de amor. Los tiempos que vivimos nos comprometen de una manera especial con nuestros niños, adolescentes y jóvenes.

Me despido con el deseo que caminemos juntos en la misión de Cristo, en clave sinodal y con la esperanza que los cristianos deseamos compartir y transmitir.

Agradezco las comunicaciones y felicitaciones de muchos de ustedes y pido que santa Cándida nos mantenga unidos en el carisma que ella acogió con tanto cariño en la Iglesia, para el bien de muchos.

Un abrazo fraterno y para todos.

Graciela Francovig
Superiora general